

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS: primer nudo para tejer la ‘red feminismos(s), cultura y poder. Diálogos desde el Sur’

Mónica Inés Cejas¹
María Teresa Garzón Martínez²
Merarit Viera Alcazar³

Resúmen: En este artículo damos cuenta del encuentro celebrado el año 2019 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, porque el mismo representa un primer nudo para construir la Red Feminismo(s), Cultura y Poder. Diálogos desde el Sur. Aquí nos centramos en reflexionar sobre lo que fue ese encuentro en términos de situarnos como feministas del Sur, discutir a propósito de las condiciones y relaciones de poder en el interior de las universidades, ubicar los ejes que pueden articular un trabajo conjunto e imaginar estrategias para sanar y continuar la lucha feminista, desde una apuesta intelectual que hace énfasis en las relaciones entre cultura y poder. De este modo, construimos una versión de la historia desde nuestras voces y sentires donde la Red nos teje y nos habilita para la confrontación intelectual que nuestras apuestas académicas implican y las prácticas reparadoras que ello supone, incluyendo las apuestas por autonomía, la creatividad, la horizontalidad y el okupar espacios.

Palabras clave: Red. Feminismo. Relaciones culturales. Relaciones de poder. Sur.

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS: first knot to weave the network ‘feminism(s), culture and power. Dialogues from the South’

Abstract: In this article we give an account of the meeting held in 2019 in San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Mexico, because it represents the first node to build the Feminist Network ‘Feminism(s), Culture and Power. Dialogues from the South’. Here we focus on reflecting on what that meeting was in terms of positioning ourselves as feminists from the South, discussing the conditions and power relations within the universities, locating the axes that can articulate joint work and imagining strategies to heal and continue the feminist struggle, from an intellectual bet that emphasizes the relationship between culture and power. In this way, we build a version of history from our voices and feelings where the network weaves us together and enables us for the intellectual confrontation of our academic commitments and the restorative practices that this implies, including commitments to autonomy, creativity, horizontality and to squat (*okupar*) spaces.

Keywords: Network. Feminism. Cultural Relations. Power Relationships. South

SÃO CRISTÓVÃO DAS CASAS: primeiro nó para tecer a rede ‘feminismo(s), cultura e poder. Diálogos do Sul’

Resumo: Neste artigo damos conta do encontro realizado em 2019 em São Cristóvão das Casas, Chiapas, México, porque representa um primeiro nó para a construção da Rede ‘Feminismo(s), Cultura

¹ Universidad Autónoma Metropolitana/UAM Doctora en Estudios internacionales y culturales/UAM. E-mail de contato: mcejias@correo.xoc.uam.mx.

² Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica/CESMECA Doctora en Ciencias Sociales/UAM. E-mail de contato: maria.garzon@unicach.mx.

³ Universidad Autónoma Metropolitana Doctora en Ciencias Sociales/UAM. E-mail de contato: pviera@correo.xoc.uam.mx.

e Poder. Diálogos do Sul'. Aqui nos concentramos em refletir sobre o que foi esse encontro em termos de nos posicionarmos como feministas do Sul, discutindo as condições e relações de poder dentro das universidades, localizando os eixos que podem articular o trabalho conjunto e imaginando estratégias para curar e continuar a luta feminista, de um compromisso intelectual que enfatiza a relação entre cultura e poder. Desta forma, construímos uma versão da história a partir de nossas vozes e sentimentos onde a Internet nos entrelaça e nos possibilita o confronto intelectual que nossos compromissos acadêmicos implicam e as práticas restaurativas que isso implica, incluindo compromissos de autonomia, criatividade, horizontalidade e ocupando espaços.

Palavras-chave: Rede. Feminismo. Relações Culturais. Relações de Poder. Sul.

Introducción

La red no es sólo un espacio sino la acción misma de construir redes epistemológicas y de trabajo político activista por las cuales desplazarnos para contribuir a la discusión sobre la producción de conocimiento e intervención en países subalternos, afrontando la responsabilidad que tienen al respecto las mujeres e identidades disidentes asumidas como feministas y cuyo locus de enunciación es la relación entre cultura y poder
Red Feminismo(s), Cultura y Poder. Diálogos desde el Sur

En el tiempo contemporáneo, la palabra red parece remitir casi exclusivamente al mundo de lo virtual en términos de la informática y de las renovadas relaciones sociales (ROVIRA, 2017). Sin embargo, red -del latín *rete*- es un concepto antiguo cuya polisemia ha venido acompañando las luchas de las mujeres y, en particular, su forma de organizarse colectivamente, afectuosamente, solidariamente; en suma, las formas de hacer comunidad en medio de las luchas. Al pensar en una red, se nos viene a la mente un entramado construido desde el tejido de fibras/ hilos que se entrecruzan, a veces de manera compleja, ocupando un espacio y un tiempo particulares, cuyas funciones principales son las de atrapar, contener y sostener. Red implica entonces las acciones de entrelazar, de establecer conexiones, también de desplazamiento por sus hilos axiales y nudos. De estos nudos surgen brotes de ideas y acciones y nuevas raíces, a modo de rizomas que guardan nutrientes. Una red es un espacio y a la vez ocupa espacio. Quienes conformamos la Red *Feminismo(s), Cultura y Poder. Diálogos desde el Sur*, feministas con diversas trayectorias políticas y académicas, pero todas situadas y apostando por eso que hoy denominamos Sur Global -desde un locus de enunciación donde cultura y poder son términos indisociables-, nos identificamos con las ideas antes expuestas porque acotan nuestra propia experiencia en la cual fuimos tejiendo(nos) en red y con ello nuestras historias, conocimientos, deseos, posturas políticas y diferencias con la intención de

producir un tejido que contenga tanto “prácticas intelectuales cuyo principio y fin es la transformación social, a las que consideramos inseparables de una perspectiva descolonizadora en la academia” (Red FcyP), como los malestares que tal tarea produce y tatúa en los cuerpos.

Aunque esta red como espacio colectivo tiene varias genealogías, fibras e hilos distintos desde donde tejer, ya que incluye las diferentes trayectorias de quienes la conformamos, todas coincidimos en señalar un nudo inicial para el tejido colectivo: el encuentro celebrado del 16 al 18 de octubre de 2019 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Este no sólo fue el encuentro inaugural de la Red, cuando decidimos asumir esta identidad colectiva y echarla a andar; sino además lo que nos permitió repositionarnos geopolíticamente en nuestros intereses y compromisos políticos, poner sobre la mesa las violencias que hemos tenido que enfrentar en el mundo de la academia occidental y las necesidades de cuidar de nosotras y sanar sin renunciar a ese mismo espacio. Para eso era importante escucharnos, posicionarnos desde un yo enunciativo en busca de coincidencias para identificar el *nosotras*. De esta manera, este primer encuentro refrendó colectivamente mucho de lo que ya teníamos en la mente y el corazón: el Sur global como espacio marginal, subalterno e irreverente, las prácticas de producción de conocimiento feminista como acción política, la necesidad de organizar nuestra praxis colectiva como red y, finalmente, los horizontes utópicos de lo que concebimos como un existir *sin garantías*.

En este artículo tres de las integrantes de la Red -Mónica, Tere y Merarit- nos proponemos tejer un relato sobre los orígenes de la Red haciendo memoria de lo sucedido en ese primer encuentro en San Cristóbal. Una memoria interesada que no sólo da cuenta de los porqués y paraqués de la Red, también de los cómo y sus sentidos, con el objetivo de ir sistematizando aquellos elementos y formas del hacer que han sido fundamentales en estos ya cuatro años de existencia, en pro de propiciar diálogos con experiencias similares e ir dejando huella en la construcción de nuestras propias genealogías. Nuestros argumentos los organizamos de la siguiente manera: en un primer apartado situamos el encuentro inicial de nuestras trayectorias vitales en torno a los feminismos y los estudios culturales en la academia y las primeras reflexiones que nos llevarían a un *nosotras* enunciativo, atravesado por los estudios culturales desde el Sur, en primer lugar desde Latinoamérica. Aquí el verbo que significa la idea de red es atrapar: atrapar(nos), dejarnos atrapar, produciendo un espacio de encuentro entre nosotras y con otras que se concretaría en San Cristóbal de Las Casas. Atrapar

permitirá comenzar a tejer buscando conexiones mediante el ejercicio de situarnos contextualmente. Presentamos a continuación, y a partir de las memorias y otras fuentes primarias del encuentro, una propuesta de lectura de tres hilos axiales reflexivos que irán constituyendo la trama de la Red: cultura y poder, pedagogías y la red (éste último incluye las estrategias que lo caracterizan). Las memorias revelan un rico entramado de reflexiones, por lo que resulta desafiante escoger fragmentos representativos. Los hilos fueron una invitación abierta a desplazarnos por ellos, a tejer desde ellos nuestras experiencias sobre investigación, docencia, activismos y sus contextos (partiendo frecuentemente de malestares que identificamos como comunes) para ir modelando el proyecto de red que *todas* podríamos llegar a habitar. Cerramos con reflexiones finales sobre la Red como lugar *nuestro*.

Atrapar para situarnos a nosotras mismas

La vida y las trayectorias académicas, ambas tan difíciles para las mujeres, hicieron que Mónica, Tere y Merarit coincidiéramos en el mismo espacio académico. En el año 2014, tuvimos la posibilidad de articularnos íntimamente en un doble habitar: los feminismos y los estudios culturales; mismos que entendemos como “práctica[s] intelectual[es] con una clara vocación política” (RESTREPO, 2012, p. 126), o mejor: “lugares de intervención política e imaginación teórica” (GARZÓN et al., 2014, p. 160) en donde anclamos nuestro hacer político-intelectual. Desde entonces empezamos a trabajar juntas como niñas en dulcería, en tanto por fin pudimos construir un equipo que, pese a las diferencias y diversos intereses, puede desarrollar un trabajo en común bajo lógicas de respeto, diálogo, creatividad y cuidado. No es que no tuviéramos esa experiencia de trabajo; por ejemplo, en el activismo, más bien se trata de que confluimos en un momento donde nuestro trabajo académico como feministas tenía que vérselas fuertemente con el descrédito, el olvido y diversos tipos de violencia. Por ello, en un primer momento centramos nuestro esfuerzo en construir una historia nuestra, y no de manual, sobre los estudios culturales en Latinoamérica y el papel que han tenido las mujeres en el campo.

Este primer ejercicio, cuasi arqueológico, cuasi genealógico, que da como resultado el artículo titulado: *Ninguna guerra en mi nombre. Feminismo y estudios culturales en Latinoamérica* (GARZÓN et al., 2014), nos permitió situar referentes feministas en el campo de los estudios culturales, retar varios hábitos de pensamiento que se vienen reiterando desde

las historias más hegemónicas del campo y, sobre todo, inyectarnos una dosis extra de motivación para seguir adelante con nuestras apuestas, ya que se hizo más que evidente que no estamos solas. Con *Ninguna guerra en mi nombre* iniciamos un tejido a través del cual logramos atrápanos a nosotras mismas y, en palabras de Merarit:

[Entre nosotras] hay un crecimiento muy grande en la forma de hacer y construir epistemología feminista. Es el reconocimiento de trabajar desde otras lógicas, desde lógicas de colectividad, desde lógicas horizontales, que la verdad ha sido una lucha desde los activismos feministas, pero hacerlo desde dentro de la academia, tener diálogos horizontales que a lo mejor pueden resultar incluso como utópicos o idealistas, pero cuando se pueden materializar considero que te da mucha satisfacción y que se genera otra manera de hacer conocimiento (LIMINAIRE, 2019, n.14).

Pero esto no es suficiente, pues así como nosotras avanzamos en esta tarea, otras muchas colegas hacían lo propio y experimentaban malestares similares o idénticos a los nuestros. Por lo que surgió, en especial en Mónica y con base en sus interacciones con la mayoría de nosotras, la idea de tejer una Red más amplia por medio de la cual: “conocer(nos) y articular(nos) mediante una propuesta feminista abierta donde nuestros intereses, motivaciones (¿pasiones?) encuentren un espacio de realización creativo y colectivo” (Convocatoria al encuentro en MEMORIA, 2019). Fue entonces que, en el año 2019, quienes veníamos trabajando ya desde el 2014, junto a colegas como Karina Ochoa y Fernanda Vázquez⁴, nos convocamos y

⁴ Karina, Fernanda y Mónica tuvimos una reunión en un café de la Ciudad de México, el 19 de septiembre de 2019, donde hablamos intensamente de cruzar más nuestros caminos académicos desde tres unidades de la UAM, teniendo en mente a colegas como Tere, Merarit, Lucía Nuñez, Natalia Cabanillas, Chloé Constant y Marcelle Maese. La escuela internacional de primavera “Pensamientos y feminismos descoloniales latinoamericanos” convocada y liderada por Karina para trabajar intensamente una semana cada año en la Ciudad de México fue un espacio profundamente estimulante en torno al *Sur* al abrirse generosamente a otros sures (como por ejemplo el pensamiento feminista africano), allí llegaba cada año Marcelle Maese primero como estudiante, luego como docente especialista en pensamiento feminista chicano. El seminario “Perspectivas feministas de la interseccionalidad” que Mónica comparte con Karina desde 2018 en el Doctorado en Estudios Feministas de la UAM-X fue y es también un espacio convocante. Aquel 19 de septiembre, sugerimos una reunión para el 20 de noviembre de 2019 que se llevaría a cabo en la UNAM (donde labora Lucía). No imaginábamos entonces que sólo un mes después estaríamos en San Cristóbal (Tere, quien no pudo llegar ese día, ya estaba aprestando todo en el Cesmeca para el que sería el encuentro fundante de la Red). Tan apremiante era para todas lanzar una nueva iniciativa. También había sido tema con Mercedes Zúñiga y Rosalba Robles en encuentros informales durante el VII Congreso de la Red de Estudios de Género del Norte de México que se realizó en Hermosillo, Sonora, el 25 y 26 de octubre de 2018. Allí Tere, Merarit y Mónica propusimos la mesa “Intervenciones feministas en los estudios culturales desde el sur global”. Asimismo, fue tema de conversación en un encuentro informal a finales de 2018 con Julia Antivilo. Sara Islas invitó a Mónica a su espacio de trabajo en Tijuana para una conferencia un mes antes

convocamos a otras para reunirnos en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, para conocernos y reflexionar durante tres días. Fue algo así como una apuesta basada en la intuición de que haríamos *click* entre nosotras, ya que no todas nos conocíamos con la profundidad necesaria para concretar lo que ambiciosamente proponía la convocatoria. La elección de San Cristóbal no fue arbitraria y tampoco la de trabajar en las instalaciones del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmeca) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Unicach), casa de Tere. San Cristóbal es una ciudad llena de matices y cuna de la colonialidad, donde destaca la lucha zapatista, la rica vida cultural, los contrastes entre la vida indígena y la mestiza, así como un movimiento de mujeres antiguo y de gran relevancia para la región; pero dicho contexto es también es un escenario de mucha violencia contra las mujeres.

En particular, Tere venía sufriendo una serie de ataques por su trabajo académico y activista por lo que, en sintonía con lo que deseábamos de la Red en términos de afrontar los malestares que genera nuestro habitar la academia juntas, decidimos que era preciso ir hacia allá, también como una primera apuesta de acompañamiento, cuidado y apoyo colectivo.

A San Cristóbal asistimos de manera presencial: Mónica Inés Cejas (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco), Mercedes Zúñiga (El Colegio de Sonora), Sara Islas (Universidad Autónoma de Baja California), Merarit Viera (UAM-Xochimilco), María Fernanda Vázquez Vela (UAM-Cuajimalpa), Marina Tomasini (Universidad Nacional de Córdoba-Argentina), Lucía Núñez (Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México) y María Teresa Garzón (Cesmeca-Unicach), y de manera virtual: Natalia Cabanillas (Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afro-Brasileira-Brasil), Karina Ochoa (UAM-Azcapotzalco), Julia Antivilo (Cátedra Rosario Castellanos, UNAM), Chloé Constant (Flacso-México), Rosalba Robles (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez), Ana Lau (UAM-Xochimilco) y Marcelle Maese (Universidad de San Diego, EU). En esos tres días de trabajo se realizaron cinco sesiones para situarnos desde nuestras experiencias en la docencia, en la escritura, en la investigación y, finalmente, para proponer formas de articulación, con los siguientes objetivos particulares:

del encuentro en San Cristóbal, allí compartió las ideas de formar un espacio colectivo. Sara se mostró entusiasta y fue de las primeras en responder a la convocatoria de Tere. Marina, especialista en juventudes, estaba realizando una movilidad en la UAM-X por entonces. Merarit hizo mancuerna con ella de inmediato, sus experiencias de docencia e investigación desde Argentina enriquecerían el encuentro, ¿cómo no invitarla?

- 1) Generar una agenda abierta de trabajo
- 2) Explorar las formas de articulación entre nosotras
- 3) Pensar juntas en plataformas que nos permitan compartir conocimiento.

Las jornadas de trabajo incluyeron conocernos y reconocernos, pensar las maneras en que hemos llegado al trabajo académico como feministas y los aprendizajes a propósito, porque nos interesaba localizar nudos de convergencia en nuestras experiencias y trayectorias para identificar cabalmente lo que deseamos como red y lo que no. Un ejercicio que Mercedes describe así:

Bueno, yo creo que esta red a mi me parece fundamental porque nos está aportando desde este trabajo de compartir experiencias... las miradas, donde te repositionas, donde te acercas a los problemas, nos va construyendo [trabajar en red] una mirada primero hacia nosotras mismas: quiénes somos, desde dónde estamos construyendo, trabajando, hacia dónde queremos ir y cómo lo queremos hacer. Y en ese sentido es muy importante poder compartir los trabajos que hacemos, ver cómo los hacemos, desde qué perspectivas estamos trabajando incluso ya desde términos muy académicos, desde qué categorías, cuáles herramientas teóricas, qué metodología, qué epistemología, pero al final de cuentas algo que es nuestro punto de partida es que hay una visión, un posicionamiento político desde el feminismo (MEMORIA, 2019)

En ese mismo sentido, Fernanda continúa el diálogo tejiendo conexiones:

Ya tenemos coincidencias aunque yo trabaje cosas de India. Y conectarme con alguien más que está trabajando violencia y pensamos cosas o hemos leído cosas distintas y justamente ahí vive la riqueza que hacemos crecer juntas [...] pues siempre lo académico es dialógico, es relacional, entonces pues no es una batalla solitaria de nosotras y además todavía tenemos estas cosas de ser mujer o estar vinculadas a líneas de trabajo feministas para resaltar lo que que tiene que ver con las mujeres que han sido invisibilizadas, puestas a un lado, pues todavía hay unas resistencias en las instituciones, en el aula, con nuestras alumnos. con nuestras alumnas. Entonces. es muy enriquecedor estar compartiendo estas experiencias pues nos llenan de herramientas (LIMINAIRE, 2019, n. 12).

Natalia agrega el contenido utópico:

queremos vivir con la plenitud de nuestro feminismo y de nuestra actividad intelectual y política. Celebrar cada día de vida, como un día ganado al proyecto

de exterminio de las subjetividades no colonizadas (o al menos anticoloniales); y dentro de nuestro vivir en plenitud, pensar juntas, escribir, leernos y publicarnos. Precisamos de todas nuestras imaginaciones juntas para construir el mundo que deseamos (MEMORIA, 2019).

Y que Sara representa como:

La posibilidad de vincular la realidad que vivimos en la transfrontera, todos los fenómenos que se están agudizando para los cuerpos de las mujeres, nuestras cuerpos, pero también ponerlo en diálogo y conexión con nuestras compañeras del centro del país, del sur, de nuestro continente, incluso bajo esta consigna: donde nosotras estamos empieza en Cono Sur. Entonces somos la puerta de entrada a la decolonialidad también [...] Y la red va a significar eso para mí: espacio de resistir, espacio de diálogo, también de reconocernos y, aparte de reconocernos, hacer estos lazos de complicidad entre mujeres... los espacios brujiles (LIMINAIRE, 2019, n. 14).

Un primer ejercicio que desarrollamos, muy necesario por cierto, fue situarnos en nuestras trayectorias académicas en los Estudios Culturales, los Feminismos y otros campos de producción de conocimiento para poder así identificar anclajes iniciales entre nosotras, un trabajo que se hemos venido realizando y se suma al interés por pensar desde los Feminismos las relaciones entre cultura y poder en sus múltiples aristas. Tere dio inicio al ejercicio afirmando:

Escribo desde el feminismo [...] casi siempre desde la primera persona como una forma no sólo de situarme a mí misma –en la academia tengo el lujo, por ahora, de investigar lo que yo quiero. En ese sentido, solo investigo lo que me “cruza” vitalmente, aunque suene a cliché–, sino también de hacer autoetnografía como una estrategia de hacer de lo personal, una apuesta teórica y política. Fue así, por ejemplo, como llegué al tema de la blanquitud. Entiendo que el ejercicio de “escribir” conlleva riesgos: hablar por las otras, ser parte del andamiaje letrado de la colonialidad, pero también implica deserción: a las mujeres –a muchas de nosotras– nos fue prohibida la escritura. Por ello, soy de la idea de que la escritura es un arma y funciona como tal –en pro y en contra– y por ello se debe saber usar a la perfección –porque cuando desarmas un arma debes usarla– y, desde ahí, escribir sobre nuestras existencias con potencia y humildad, sin una aspiración trascendental (MEMORIA, 2019)

Mientras que Mercedes hizo énfasis en la importancia del contexto y de estar situada señalando:

Escribo desde una postura crítica posicionada desde el feminismo y de las mujeres, recuperando perspectivas que se han hecho de género siempre y cuando sean útiles. Lo que me interesa es tener un posicionamiento político que trate de explicar para comprender. Uso un enfoque transdisciplinar o fuera de las disciplinas, desde las mujeres y como mujeres, viendo a las mujeres como sujetos políticos activos [...] En las poblaciones de mujeres más desprotegidas, donde la violencia es tan brutal, es donde es posible que esa violencia sin disfraces genere procesos de transformación y ese es un punto cardinal para la investigación, la reflexión y la acción política (MEMORIA, 2019)

Continúa Sara diciendo que:

Tenemos que hacer los espacios de resistencia y tenemos que empezar a visibilizar desde las prácticas culturales feministas que traemos, desde distintos lugares. A mi siempre me ha tocado hacerlos desde un activismo, desde mucho más joven. Ahorita giré al ámbito educativo con estos procesos feministas, siempre he trabajado feminismo, brinqué de los estudios lésbicos ahora a los estudios educativos con las colectivas feministas, pero siempre ha sido debido a la resistencia (LIMINAIRE, 2019, n. 14).

Por su parte, Mónica anota que:

[...] escribir sobre mujeres, es la marca. Se ha usado el género como entrada, pero con todas las críticas. El por qué tiene que ver con el cómo y eso tiene que ver con hacer inteligible mi propia existencia. Una existencia de clase, racializada, en un contexto determinado, pero también hecha de malestares que no se podían hacer palabra: ¿por qué [mi existencia] debe ser así?... [Se debe tener] cuidado con la forma en que me enuncio, ya que implica el para qué hago tal acción. Es un proceso a veces doloroso, pues las condiciones que han forjado la propia existencia son fuertes. Hallar las estrategias de transformación y las trampas del sistema. ¿Qué es el feminismo blanco? No queremos dejar de leer cosas... por qué (MEMORIA, 2019)

Concluye Merarit cuestionando(se):

Entonces, yo ¿qué espero de lo que ahora nombramos como red? Para mí ha sido un grupo de trabajo con compañeras, amigas, maestras, senseis, con las

cuales he compartido formas de escribir, de pensar, hemos reflexionado, con las cuales también hemos discrepado, porque la disputa es necesaria y felizmente útil para el crecimiento, pues seguir teniendo estos diálogos y seguir pensando que las elecciones de nuestra vida en relación a nuestro posicionamiento político, a nuestra forma de construir y de escribir sobre lo que nos interesa y saber qué queremos hacerlo, queremos visibilizarlo... nosotras queremos escuchar, porque no le damos voz a nada, sobre lo que queremos escuchar y ver y compartir nuestras reflexiones, [que esto] se pueda seguir haciendo y si esto le sirve a alguien más para generar prácticas de resistencia, de subversión, de disidencia y podemos fisurar un poquito el patriarcado (LIMINAIRE, 2019, n. 14).

Esta apertura del evento fue, de alguna una manera, el inicio de una genealogía de nosotras que puede partir tanto de la negación “pues eso también nos define. [Y] el ejercicio genealógico si es que éste existe está llamado a interpretar también desde el olvido, las ausencias, las negaciones, las discontinuidades y los silencios” (GARZÓN, 2019, p. 264), como de insistir, como lo hace Mercedes, que “nuestra historia de vida es muy importante y enunciar cuáles son los procesos que permitieron ser lo que somos. En principio hay que sentir” (MEMORIA, 2019). Bajo la anterior consigna, y luego de posicionarnos desde “nuestros” lugares –o no lugares– de trabajo académico, hicimos énfasis en la pregunta sobre cuáles espacios sociopolíticos nos interesan, por lo que subrayamos la necesidad de construir un diálogo real Sur-Sur que incluya nuestras inquietudes y trayectorias, la urgencia de construir otras genealogías de los feminismos y de escribir desde la periferia. A propósito, Sara sostiene enfáticamente:

Y eso es muy fuerte en la frontera, porque como tenemos al lado a los Estados Unidos es un proceso muy complicado incluso para nosotras reflexionarnos desde ahí. Y eso nos lleva a hacer múltiples diálogos pues, en el caso de nosotras, sólo la interseccionalidad es la que nos da respuestas (LIMINAIRE, 2019, n. 14).

Mónica continúa:

Entonces en colectivo también pensamos eso: un conocimiento colectivo común como éste y también pensar si con eso generamos una epistemología o un vínculo Sur-Sur donde el guión [que une Sur y Sur] sea algo desde nosotras, donde nosotras decidamos cómo hacer ese diálogo. Ahora lo más rico es explorar cómo lo podemos hacer, no solo a través de temáticas sino a través de motivaciones, incluso a través de afectos [...] Es muy bonito el desafío de

construirmos como grupo. En ese sentido, estamos todas muy animadas, muy contentas y además con el placer de que la reunión inicial, todo este proyecto sea aquí en San Cristóbal y aquí en el Cesmecca (LIMINAIRE, 2019, n. 13).

Un diálogo que, entre otras cosas, no parte de la revictimización, más bien lo hace desde una noción de agencia como lo propone Fernanda hablando de su investigación donde tuvo que trabajar con mujeres categorizadas como “viudas”. “¿Qué se hace con esto?” se pregunta Fernanda y responde: “construir historia de mujeres en India dentro de los estudios subalternos desde la agencia porque con la violencia, al morirse esta figura que está allá afuera y es la que las mantiene, pues tuvieron que salir a trabajar, tuvieron que salir a exigir justicia por la muerte de sus maridos y generar una organización entre ellas” (LIMINAIRE, 2019, n. 12). Así las cosas, ese diálogo Sur-Sur nos ancla puesto que, en palabras de Mónica, es ahí donde nos hacemos feministas y regresamos a nosotras de otra manera: “la experiencia laboral y el puente con África me permitió volver a mí [misma] de otra manera, es decir, Latinoamérica en diálogo con África”. Natalia completa la idea del porqué de este diálogo: “El diálogo Sur Sur, el feminismo antiracista o el conocimiento, nada de eso transforma completamente al mundo... pero activa las imaginaciones radicales y transforma a las personas. Y es en ellas, en las personas, donde se deposita mi esperanza y mi sonrisa” (MEMORIA, 2019).

Situarnos implicó un ejercicio de pensarnos a nosotras mismas y nuestras trayectorias contextualizándolas necesariamente en las condiciones institucionales y políticas que nos llevaron, de alguna manera, a estudiar y hacer estudios feministas y culturales, incluyendo los cruces con el pensamiento descolonial y del Sur, y los desafíos que eso implica. En ese sentido, fue nodal poner sobre la mesa el tema de la dimensión de los cuidados en el trabajo académico y la necesidad de conformar grupos autónomos de mujeres con perspectiva descolonizadora en la investigación y en el ejercicio docente. Situarnos nos permitió, en suma, atraparnos a nosotras mismas, nuestras historias e ir construyendo nuestras genealogías como el primer paso para ampliar nuestro grupo inicial, articularnos con más pensadoras y académicas que trabajan temas de cultura y poder; posibilitando así poder tejernos juntas, desde los personal que es político, desde “abajo” -es decir sin organizar y condicionar la existencia como grupo a una demanda institucional-, en una red que no se inscriba exclusivamente en el mundo académico, sus relaciones de poder y su burocracia.

Identificar los hilos para tejer la red

Como lo hemos dicho antes, en San Cristóbal se plantearon cinco sesiones de trabajo, las cuales siguieron una misma dinámica: se planteó un grupo de preguntas estimuladoras con el objetivo de que cada cual pudiera responder a una o varias de ellas y propiciar el diálogo. Para romper un poco el hielo, solicitamos que dos compañeras fueran líderes de las sesiones con presentaciones no mayores a 15 minutos. En estas sesiones cada una de nosotras fungió como una especie de costurero que contiene una variedad casi infinita de material para tejer o bordar y, a través del diálogo, la controversia, la risa y, a veces, las lágrimas, expusimos muchos hilos y decidimos cuáles íbamos a usar para tejer nuestra red, siempre acompañadas por un buen café, frutas y pan. Este proceso fue denso y estuvo lleno de contenido por lo que resumirlo es difícil; no obstante, a continuación, presentamos tres de esos hilos que nos parecen cardinales y las maneras de tejerlos.

Cultura y poder

¿Cómo concebimos la relación entre cultura y poder? ¿Desde cuáles disciplinas/interdisciplinar o indisciplinas lo hacemos? ¿Cómo buscamos legitimidad para nuestro trabajo y frente a quiénes la buscamos? Estas fueron tres de las preguntas clave que nos hicimos en pro de ir tejiendo un entendimiento en común sobre lo que hacemos en términos de trabajo intelectual y desde dónde lo hacemos. Y más cuando no todas las integrantes de la red se adscriben al campo de los estudios culturales, pero cuyo trabajo sí está cruzado por la relación entre cultura y poder. Como una de las líderes de la sesión, Mónica relató la trayectoria escolar en los niveles de posgrado que la llevaron a apostar por los estudios culturales pensando, al mismo tiempo, en clave descolonial. Así:

En mis estudios de maestría en México que por entonces duraban tres años muy escolarizados, en los últimos semestres se veían temáticas más sociológicas, incluyendo una crítica al paradigma del desarrollo. Y eso generó la posibilidad de estudiar la cooperación internacional japonesa en África como una relación de poder donde la cultura (en la producción de otredad) incidía con consecuencias que afectaban el acceso diferenciado a recursos y las relaciones de poder. Una vez allí, en Japón donde continué mis estudios de posgrado, reorienté la investigación hacia las ONGs japonesas con actividades de cooperación en África, animada yo misma por la curiosidad que me

despertaba el creciente interés por África, en los años noventa, de ciudadanos japoneses. Una pregunta resultó reveladora: ¿qué es para usted África, cómo la define en una sola palabra? La respuesta que invariablemente se repetía era: lejos. La investigación se centró entonces en desentrañar los significados de ese “lejos”. Las diversas organizaciones que estudié me enseñaron mucho de Japón, sus imaginarios y producción de otredad desde su propio contexto local y global. Aparecía claramente la cultura como poder en un programa de estudios internacionales y culturales que hoy puedo identificar como crítico de la colonialidad del saber y del poder, de las ciencias sociales, de las relaciones internacionales hegemónicas y a la modernidad como constructo de poder.. Después de eso, se llega a México y se construye un lugar para habitar (MEMORIA, 2019).

Fernanda, por su lado, relata una experiencia vital que la lleva a dar un sentido distinto a la noción que tenía de lo cultural. Se trata de una invitación a comer comida india en casa de una mujer india quien usaba las manos como cubiertos lo cual, pensó Fernanda, puede leerse como un acto de “mala educación”. Sin embargo, si se sitúa la práctica de comer con las manos en un contexto diferente al occidental la misma práctica es investida de significados distintos. Por ejemplo, en India el alimento está conectado con “sentir” y usar otros sentidos que lleva a pensar en las realidades y las creencias que están detrás de las prácticas y las nociones de lo correcto e incorrecto. Los símbolos, los sentidos y sus significados están ahí y juegan un papel relevante en la vida cotidiana, pero también en su relación con las instituciones y el Estado. Merarit suma a la conversación argumentando cómo estos imaginarios relacionados con estereotipos permiten formular una lectura de la cultura como poder y ver las prácticas que sustentan jerarquías y nociones de superioridad. En este punto, Marina reconoce que hacer una crítica a la propia formación -psicología social crítica-, la cual implicó el diálogo con otras disciplinas, crisis con la formación y un regreso para rescatar lo que puede ser útil en esa formación, le ha permitido comprender a la cultura en tanto la nominación de los campos de saber.

Y es que entender la cultura como poder a partir de diálogos y no limitar la cultura a una lectura antropológica por medio de lecturas venidas del campo de los estudios culturales o del cruce entre cultura y poder es fundamental para la Red. Lo anterior no sólo redundaría en una postura indisciplinada que se resiste a encasillar el trabajo académico en las disciplinas, sino también en la pregunta de: ¿frente a quién debemos hacer legítima nuestra práctica intelectual? A propósito, Merarit afirma:

Esta perspectiva te permite hablar de un tema como el rock, como la música, de manera “seria”, pero por otro lado también hay otras luchas: en dónde es tomado en serio este tema, con quiénes, quiénes legitiman lo que dices institucionalmente y de forma más macro. Muchas veces como que mi tema no importa, no interesa. Yo digo que hablar del rock, hablar de la música y hablar de las mujeres es igual de importante que hablar de la economía del país porque contribuye a la misma y etcétera. Siempre hay que justificar esto frente a las instituciones normativas masculinas, patriarcales, androcéntricas donde, además, dicen “roqueras siempre ha habido”, pero no pueden ver las relaciones de poder que se generan dentro de la música [...] Es un ir y venir, no ha sido sencillo, pero tampoco puedo decir que me han puesto el pie en todos lados, me he encontrado con gente con la que he podido trabajar, dialogar; por ejemplo, con este grupo de mujeres (LIMINAIRE, 2019, n. 14).

Para Fernanda, esto tiene que ver con los métodos y las herencias positivistas en las cuales debes “probar”. La legitimidad también se da por quién guía lo que es o no conocimiento y, en buena parte, las políticas de conocimiento de las universidades. Desde otras coordenadas geopolíticas, Marina nos dice que, pese a las batallas dadas históricamente, desde un lapso de tiempo se siente que no se tiene problemas de legitimidad, pues en Argentina se ha posicionado la academia feminista y las políticas de transversalización de género. Sin embargo, ¿qué se oculta allí? En ese mismo sentido, Mercedes asegura:

¿Quién puede mantenerse en los límites de las disciplinas? Ahí hay un reto de “legitimar” el diálogo con otras ciencias. El ejercicio transdisciplinar nos ha ayudado a no tener miedo y a asumir los riesgos del temor de no “saber hacer” fuera de las disciplinas y sus normatividades. Los juegos de la legitimidad y dónde está ella. Por eso es importante pensar a cuál legitimidad le vas a apostar. O hacer lo que se desea y no entrar a esos juegos de poder que implica la legitimidad académica. Dependiendo de la apuesta por la legitimidad se orientan el hacer académico y la investigación (MEMORIA, 2019).

Sara concluye este punto afirmando que hacer feminismo en la academia es una apuesta contrahegemónica; en especial, cuando se lo reconoce con el trabajo cualitativo y otro tipo de metodologías que se relacionan con la experiencia. Por tanto, para ella, es importante legitimarse ante las estudiantes y las mujeres de afuera, aunque haya costos.

La reflexión en torno a la cultura y el poder desde una visión feminista e irreverente ya se venía construyendo desde el 2016, cuando Mónica impulsó un análisis crítico en torno a distintas prácticas de mujeres, creadoras de cultura, desde una visión politizada. Tere y Merarit

ya estaban generando “fantasías” en torno a sus propias investigaciones e intereses y, en conjunto con Mónica, participaron en la labor de materializar el libro *Feminismos, cultura y poder. Prácticas Irreverentes* (CEJAS, 2016), donde la irreverencia fue el eje rector: “como colectivo, entramos en un diálogo con las mujeres inapropiadas que habitan nuestro tema de investigación mediante epistemologías provenientes de los estudios culturales y el pensamiento feminista” (CEJAS, 2016, p. 12).

La irreverencia se nos presentó como una posibilidad de complejizar a la cultura desde un otro lugar fuera de los estándares masculinos, heteronormativos y patriarcales, los cuales suelen ser racistas y clasistas. Así, pensar en la importancia de “la política en relación con la cultura [...] que se encuentra en las fisuras, en las resistencias que se ejercen en la vida cotidiana, en las formas de negociación y estrategias, en las subjetividades” (CEJAS, 2016, P.13) es una constante que arropó el surgimiento de la Red y el diálogo construido en ese primer encuentro en San Cristóbal, ya que el malestar se hace presente en nuestra cotidianidad en una academia donde pareciera que “nosotras-feministas” tenemos que defender día tras día nuestra fantasía, esa que es posible, y así lo hacemos asumiendo los costos que ello implica.

Pedagogías

¿Qué implica una pedagogía feminista latinoamericana/mexicana/ desde nuestras regiones, en suma contextualizada? ¿Cuáles son nuestras experiencias de docencia en el marco de nuestras instituciones (sus estructuras de organización y gestión del conocimiento)? Estas son las dos preguntas que se abordaron con el propósito de sumar un segundo hilo a nuestro tejido. Merarit, como líder de la sesión, toma la iniciativa para desarrollar esta temática aludiendo a su propia experiencia de vida familiar gracias a la cual hoy se nombra como una profesora feminista, muy a pesar de “venir de un mundo de docentes normalistas” y ante “el deseo de ser otra cosa y las disputas que ello produjo”. Así lo expresa Merarit:

De un tiempo para acá, yo soy una profesora feminista en primera instancia, es lo que me ha permitido incluso sentirme identificada con una forma de ser profesora y hacer pedagogía. La práctica docente se ha centrado en generar una reflexión continúa sobre nuestras realidades por medio de reflexiones colectivas. Mostrarse como humana que se ubica en posiciones políticas como ética pedagógica. Reconocimiento de “saberes diferenciados” frente a los

imaginarios que dicen que las docentes tienen la “verdad” y las “respuestas a todo” con el fin de romper las jerarquías que atraviesan la experiencia en aula. Aprender a hacer juegos discursivos, giros a los discursos, para poder plantear temas importantes y poder *jugar* con el poder de las instituciones. Las implicaciones de ser feministas son principalmente: mantener una ética (una serie de actos que me hagan sentir cómoda con mi forma de referirme a cómo estudiar la realidad que nos rodea) que me permita no ocultar a mis estudiantes mis posturas políticas y también los *tips* que me han permitido comprender cosas que me interesan en procesos de investigación. También busco constantemente adaptar mis programas con temas relacionados con explicitar, visibilizar diferencias producto de relaciones de poder en contextos y condicionamientos específicos (MEMORIA, 2019)

Natalia, desde Brasil, nos comparte su medio de inserción laboral:

UNILAB es una universidad pública y federal con dos características centrales: una está situada en un municipio rural, área de plantación de plátano y caña de azúcar, una región árida e históricamente marginalizada. Y también es una universidad internacional, con acuerdos de cooperación con los países africanos de lengua oficial portuguesa (Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe, Angola, Mozambique y Guinea Bissau), esto significa que la mayoría de nuestros alumnos proviene de áreas rurales del nordeste brasileiro, inclusive muchos son de familias campesinas; y un tercio aproximadamente proviene de países africanos...

Trabajo con sujetas-cuerpas que históricamente son estigmatizadas como fuerza de trabajo brazal, como cuerpos disponibles para el consumo del turismo sexual extranjero y de la maquinaria capitalista del sur del país, proveedores de servicios baratos en las grandes urbes brasileñas, o sujetos a contratos de semiesclavitud en las plantaciones de caña de azúcar o plátano. Y nuestro trabajo universitario aquí está vinculado a instigar a nuestros estudiantes para que se miren, se vean y se construyan como intelectuales: intelectuales como los profesores de escuelas rurales de la región, intelectuales en un mundo académico que no tiene en la agenda las necesidades del nordeste brasileiro, mucho menos de África...

Aquí, pensar *el afuera* es romper el cerco: el cerco de casa, el cerco de la plantación, el cerco del trabajo servicial asociado a los cuerpos negros, el cerco de clase y por fin, el cerco mental que te dice todo los días “no puedo”. Cada profesor que se gradúa, cada profesora que se gradúa, es un cuerpo que le arrancamos al proyecto extractivista (MEMORIA, 2019)

Sara, por su parte, se reconoce como “seducida [desde pequeña] por la lógica de que la educación podía detonar cosas” (MEMORIA, 2019). Así lo ha vivido haciendo genealogía de sus propias prácticas de docencia: “en preparatoria en contextos de mucha violencia, enfocada

en el trabajo con mujeres adultas en torno a crianza de animales y cultivo. En Tijuana laborando en un diplomado para promotoras sociales por medio de pedagogías inspiradas en Paulo Freire. En la Ibero trabajando desde la práctica política feminista; en especial, con mujeres desde la transgresión como pedagogía en donde se reconocen todas como sujetas” (MEMORIA, 2019). Por lo demás, desde la experiencia, Sara pone sobre la mesa tres cuestiones fundamentales: la construcción de un *currículum cínico* que se distancie de la hegemonía del positivismo patriarcal; la necesidad de siempre posicionarse en las realidades geopolíticas que se habitan, por ejemplo, en la frontera y sus intersecciones; la responsabilidad política de lo que implica trabajar en y con comunidades poniendo freno al extractivismo y, por último, la potencia de las pedagogías fuera del aula y de las redes frente al desgaste que generan las mismas instituciones.

Marina coincide en definir como “lucha” a la defensa de “pedagogías creativas en función de otra forma de producción de conocimiento”. Y es que resulta: “imposible no tomar parte de las coyunturas que aparecen en la institución [...] Las condiciones bajo las que se evalúan docencia e investigación han desvalorizado el trabajo docente, lo que ha generado que muchos docentes pierdan interés en ello. Esto no es el caso, la práctica docente se hace ‘sin garantías’” (MEMORIA, 2019). A propósito, Mercedes insiste en la necesidad de: “seguir aprendiendo estrategias pedagógicas que sean más acordes a nuestras propuestas políticas” (MEMORIA, 2019), y redirecciona la discusión hacia posicionar otras formas de producir conocimiento y las maneras en que éste puede compartirse; por ejemplo, a través de fanzines, como dice Sara, con poesía, como agrega Mónica, recurriendo a los archivos de la lengua, la estética corporal y de vestimenta y a la comida como sugiere Natalia, o incluso con herramientas más tradicionales como los mapas conceptuales, como propone la misma Mercedes.

Pero el ejercicio de producir conocimiento no se agota con esto, por lo que se hace preciso entrar también a la discusión sobre las biografías utilizadas en nuestros programas, analizando los motivos que nos llevan a proponer, o no, bibliografías hegemónicas ya que, en palabras de Lucía, “hay procesos de descubrimiento de otro tipo de bibliografía lo que implica cómo comprender los debates que permiten entender el andamiaje del poder y hacer otras elecciones sobre el uso o no de las ‘herramientas del amo’” (MEMORIAS, 2019). Dirigir nuestro diálogo hacia teorías hegemónicas nos lleva directamente a expresarnos en clave

descolonial como parte del ejercicio de contextualizarnos, visibilizando las jerarquías de conocimiento que nos permea y que muchas veces nosotras mismas reproducimos. De allí la pregunta de Mónica:

¿Cómo desestructurar el aparato de reproducción de conocimientos eurocéntricos por medio de una actitud crítica que no sea un ejercicio de ventriloquía. El yo enunciativo a través de las teorías que manejamos incluye una reflexión sobre de dónde vienen, dónde estamos nosotras, etc. ¿Somos conscientes de la tensión latente entre lo local y lo global? Y es que la falta de capacidad de reconocerse en otros es parte del eurocentrismo lo que nos lleva a retomar un ejercicio de “doble lectura”: lo hegemónico y lo ‘nuestro’ como un ejercicio de despatriarcalizar y descolonizar (MEMORIA, 2019)

Fernanda, a manera de réplica, llama a “hacer ejercicios de autorreflexión sobre nuestra propia práctica [lo] que implica una apuesta por lo personal y también de escucha de lo personal de las y los estudiantes” (MEMORIA, 2019). En ese sentido, Fernanda ubica a lo personal como una puerta de entrada al tiempo que es una invitación -más horizontal- a aprender y descubrirnos como creadoras de conocimiento nosotras mismas y a nuestras y nuestros estudiantes. Mientras que Marina nos sitúa en el lugar del silencio cuando reconoce que “en estos seminarios también hay mucho silencio y la pregunta es qué significan esos silencios” (MEMORIA, 2019). Desde esa pregunta propone “una clave para pensar la pedagogía feminista es pensar que esta práctica es política en el sentido de que incide en el pensamiento y acción de las personas, por medio de una pedagogía de la pregunta: formular una pregunta para la cual no había condiciones antes. Tomar coyunturas para recuperar temas y hacer incidencia. El activismo es producción de conocimiento y tiene el mismo valor que un texto propiamente académico” (MEMORIA, 2019).

La pedagogía feminista en el campo de “producción de conocimiento crítico, que además nos lleva a pensar en procesos de intervención y transformación sociopolítica y epistémica” (CEJAS, 2016, p.14) ha sido motivo de reflexiones que nos unieron ante el malestar que provoca una academia patriarcal y colonizante. Coincidimos en que la producción de conocimiento no sólo se da en el espacio académico y universitario, sino también en otros espacios sociales como: “los de la cultura popular en el caso de los estudios culturales, el de los movimientos de las mujeres en el caso del feminismo descolonial y de los movimientos sociales

en general” (HALL, 2010, p. 12). Estas coincidencias en nuestro sentipensar nos atrapaban, sostenían, contenían, con lo que la Red era un deseo latente de todas en esa cita en San Cristóbal.

Red

Para anudar el último hilo de nuestro tejido cambiamos la dinámica y en vez de preguntas partimos esta vez de afirmaciones, ya que poco a poco fuimos construyendo puntos de partida en común en los diálogos previos a nuestro último día de trabajo. De esta manera, pudimos establecer ejes articuladores de nuestra Red, estrategias de trabajo colegiado y, en concordancia con todo lo anterior, una agenda de trabajo colectiva, siguiendo una invitación que nos hace Mercedes sobre: “pensar en un inicio un camino más concreto y en ello buscar la manera de confluir [y fluir]” (MEMORIA, 2019).

Los ejes articuladores, como es evidente, fueron sencillos de identificar pues estuvieron presentes de forma explícita o implícita todo el tiempo. A propósito, Mercedes enfatiza que la Red debe ser sí o sí feminista y, en consecuencia, su nombre debe incluir esta apuesta. No obstante, en un momento posterior a nuestra reunión en San Cristóbal este punto entró en debate y cuestionamos tanto las implicaciones políticas del singular como los ejercicios de exclusión que se suelen realizar en su nombre. Regresando, Mónica dice que el conocimiento que es pertinente para la Red es aquel producido desde el Sur Global, desde las epistemologías del Sur, el pensamiento descolonial, lo que obliga a revisar desde un contextualismo radical la historia del feminismo, sus teorías, metodologías y propuestas de acción política, para fortalecer la apuesta epistemológica, metodológica y ontológica de los estudios culturales feministas, soñados desde el Sur, para evitar su banalización, mantener una visión crítica y situada y transmitir de mejor manera lo que consideramos nuestro legado. Lo cual implica, por cierto, la necesidad de hablar de los “Nortes”, pues poco sabemos de ellos y de lo que está sucediendo allí (con esto referimos a los nortes en relación a nuestros sures).

Merarit, por su parte, recuerda el interés de que la Red sea autónoma e independiente, para favorecer el trabajo de cuidados y las apuestas de sanación; no necesariamente debe ubicarse completamente en la academia, estar allí puede llegar más bien a ser estratégico. A propósito de la academia, uno de los ejes articuladores es que es preciso no estar solas en ese contexto institucionalizado, porque como dice Natalia “no vamos a sobrevivir esta fase

apocalíptica del capital solas y aisladas” (MEMORIA, 2019), de lo que se desprende la importancia de construir estrategias para poder acuerparnos y apoyarnos, lo que incluye compartir entre nosotras nuestro trabajo individual y colectivo; promover la interacción entre nosotras y aprender de todas. Mónica invita a diseñar líneas de producción de conocimiento, bajo una metodología de la sospecha, que permitan el trabajo en conjunto pero que, como siempre, no tengan garantías, aunque permitan construir otras genealogías de los estudios feministas y culturales, de las relaciones entre cultura y poder, que incluyan aquellas voces que han sido silenciadas y responder a la geopolítica del conocimiento. Entonces, Tere propone como nombre: Red Feminismo -(s) vendrá después-, cultura y poder -Diálogos desde el Sur también vendrá luego- y se concilian las siguientes líneas:

1. Violencias y subjetividades
2. Juventudes y prácticas político-culturales
3. Epistemologías del Sur
4. Genealogía, memoria e historia
5. Movimientos y organizaciones de mujeres/feminista
6. Prácticas culturales y activismos⁵

Estrategias de trabajo en red

Como parte de las reflexiones, las puntadas e hilos sueltos del tejido construido colectivamente en lo hasta ahora descrito fue necesario pensar en la “forma” que tomaría nuestra Red, en cómo fijar ciertos principios, sin con esto limitar o constreñir una praxis feminista radical (MCFADDEN, 2004)⁶. Pensar estratégicamente fue siempre una constante en nuestra conversación, como ya lo mencionamos, sabíamos de la importancia de mantenernos en ciertos márgenes del mundo académico, pero también en cierta cercanía partiendo de la apuesta común de que “otra economía política es posible”. Así se hizo presente la posibilidad

⁵ En aquel encuentro en San Cristóbal (2019) estás fueron las líneas sugeridas. Con el paso del tiempo, y en los últimos años las líneas de investigación han crecido. Véase: <https://feminismosculturaypoder.net/lineas/>

⁶ A propósito, es importante recordar que “la noción de autonomía feminista se vuelve crítica en la producción del cambio de lo que se ha convertido en “la política de las mujeres” a una “praxis feminista radical”, un activismo alimentado por una conciencia política consistentemente crítica y reflexiva; uno que cuestiona cada giro de la vida diaria, en alerta constante ante los intereses de clase oportunista de aquellas que ocultan sus agendas nacionalistas bajo la apariencia de proclamas feministas” (MCFADDEN, 2004).

de hacer convenios y otros vínculos que nos anudaran/tejieran dentro la academia y las instituciones universitarias a las que pertenecemos, para dar sustento a la Red desde nuestros espacios de investigación-acción, donde llevamos a cabo una praxis feminista que se quiere transformadora. Así la posibilidad de generar vínculos interinstitucionales se develó como otra manera de tejer entre nosotras para fortalecer vínculos que implican compromisos de acción institucionales. Todo esto sin perder, defendiendo, nuestra autonomía de pensamiento, bregando por el trabajo colectivo, horizontal, feminista, transdisciplinario y transinstitucional. Esta fue la base que nos permitió construir una ética del cuidado solidaria entre nosotras.

Por ello, coincidimos en que si bien es fundamental generar convenios mediante nuestros vínculos académicos e interinstitucionales, también lo es garantizar una mirada crítica ante la burocracia y las políticas patriarcales y colonizantes que caracterizan a la academia. Construir un espacio que nos permita resistir la cooptación que desde allí opera, es una de las directrices más importantes de nuestro tejer en Red. De ahí entonces que para salvaguardarla, como espacio feminista que *okupa* las instituciones académicas, ideamos la estrategia de generar un primer acuerdo interunidades⁷ UAM -convocando así a la diversidad que caracteriza a la comunidad UAM⁸ en la Ciudad de México- donde, por ejemplo, Monica (Xochimilco), Fernanda (Cuajimalpa), Karina (Azcapotzalco) y Paula (Iztapalapa) -quien será invitada a la Red después del Encuentro de San Cristóbal- fueron designadas para gestionar esa figura legal que nos permitió vincular al resto de las integrantes de modo más expedito mediante cartas personales de adhesión que indirectamente integraban a sus propias instituciones (con la posibilidad de incluir a organizaciones de la sociedad civil).

Tanto la figura legal del acuerdo como las cartas de adhesión fueron y son una base que estratégicamente nos ha permitido pensar en actividades vinculadas con nuestros centros académicos, pero también seguir defendiendo nuestra autonomía creativa para asegurar un conocimiento politizado, feminista y activista. Este es y ha sido el parteaguas fundamental de nuestro tejido, una bisagra que permite accionar tanto fuera como dentro de los espacios académicos. Así hemos generado espacios alternativos como talleres, coloquios con estudiantes y activistas, y cursos desde lógicas feministas, contextuales y descolonizantes.

⁷ El acuerdo fue firmado el 12 de marzo de 2020.

⁸ <https://www.uam.mx>

Abonando a la definición de la Red como espacio *otro*, Mercedes asegura: “una Red se presta para todo, a diferencia de una colectiva o un cuerpo académico. Luego, se pueden encontrar estrategias para adherir a las personas interesadas en trabajar en la red. Es conveniente hacer líneas temáticas en las cuales podamos fluir y encontrar convergencias” (MEMORIAS, 2019). Cabe aquí la aclaración de que las líneas de la Red se generaron a partir de nuestros intereses y también con la intención de dejar abierta la posibilidad de nuevas integrantes y con esto mantener un terreno apto a nuevos brotes, raíces en rizoma que mantengan los nutrientes creativos de un espacio autónomo *nuestro*, bajo los parámetros feministas y de autocuidado colectivo que nos unieron.

Por último, establecimos una agenda de trabajo que asegurara encuentros periódicos entre nosotras. En palabras de Mónica: “[una agenda] sin garantías, desde el Sur global, las epistemologías del sur, el pensamiento anticolonial y descolonial [...] darnos tiempo para aprender entre nosotras, por lo menos una vez al año” (MEMORIA, 2019). El “estar juntas”, el “entre nosotras” de manera política y crítica para seguir dejándonos atrapar, sostener y contener es y fue una estrategia de construir colectividad (VIERA, 2020) en y desde la Red. En coherencia con esto último, nuestras estrategias de trabajo son pensadas desde procesos conscientes de nuestros afectos y emociones, son una manera de cuidado a nuestros propios principios éticos que además se entretajan en el contexto en cada encuentro, así lo viene siendo desde San Cristóbal. Este primer encuentro nos permitió “mapear las multiplicidades y heterogeneidades temporales, espaciales, causales, así como las interacciones de múltiples determinaciones, crisis, luchas y conspiraciones” (GROSSBERG, 2009, p. 39).

A modo de cierre: cuando sabemos que encontramos nuestro lugar

En San Cristóbal de Las Casas, la Red se establece como un tejido que, de acuerdo a nuestros intereses, piensa la cultura con relación al poder. La cultura, ese concepto a veces tan estático e inmune a las relaciones de poder que determinan no sólo lo que es o no cultura, también lo lejano y lo cercano y sus fronteras, los imaginarios que construyen la nación y a los seres humanos en sus propios contextos, lo que se puede decir y lo que se debe callar, las múltiples expresiones de la violencia, el lenguaje, los discursos y las genealogías de todo ello, cuestiones que son parte de los intereses de la Red. Entonces, si nuestras realidades nos

hacen confrontarnos de distintas maneras en diferentes ámbitos, la Red nos habilita para una confrontación cultural con el poder.

Como Red nos arriesgamos a poner la *cuerpa*, porque poner la *cuerpa* siempre es un riesgo, para que nuestro ejercicio docente y académico sea un laboratorio para la construcción de conocimientos diferenciados, compartidos, colectivos y creativos sin olvidar que, muchas veces, la interpelación de lo personal permite la crítica a lo estructural y que todas, en el aula y fuera de ella, somos sujetas con las mismas capacidades de aprender unas de otras. Por ello, privilegiamos el contextualismo radical (CEJAS, 2020), la interseccionalidad ligada inextricablemente al antirracismo (CEJAS Y OCHOA, 2021), la experiencia como fuente de sabiduría-conocimiento (COLLINS, 2000) y el activismo expresado desde distintas prácticas culturales y artísticas (VIERA, 2018; VIERA, 2021); nos han llevado a declaramos tercas a la hora de transformar el desgaste que causa luchar como feministas en el mundo feminista por prácticas reparadoras, sanadoras y alegres para todas.

En ese sentido, en la Red y como Red nos pensamos como sujetas activas y con agencia que se ubican en relaciones de poder complejas en el interior de la academia que nos constriñen, legitiman nuestro trabajo o no, pero también nos dan rangos de acción por mínimos que sean. Así pues, la Red es una manera de hacer colectiva que nos ha permitido crear desde un nosotras que se presenta como una posibilidad de futuro distinto. En consecuencia, la pregunta por la política del trabajo intelectual se vuelve cardinal y se engloba, una vez más, en una serie de preguntas que permanecen abiertas: ¿para quién escribimos? ¿Desde dónde y hacia dónde? Política intelectual donde, además, las apuestas por hacer jugar las subjetividades, los afectos y las artes brujeriles para sanar en resistencia, son parte fundamental del tejer sin garantías. Como dice Natalia: “La precariedad de la vida que nos cerca nos impone el ejercicio máximo de la esperanza y de las alianzas” (MEMORIA, 2019). Por eso, y a la distancia que nos provee el tiempo, hoy podemos afirmar que este tejido al que llamamos *Red Feminismo(s), Cultura y Poder. Diálogos desde el Sur*, en San Cristóbal de Las Casas, nos hizo sentir aquello que se siente cuando sabemos que encontramos nuestro lugar y aún lo hace.

Gracias a todas por ello.

Referencias

CEJAS, Mónica Inés (coord.). **Feminismo, cultura y política. Prácticas Irreverentes.** México, Ciudad de México: Itaca; Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 2016.

CEJAS, Mónica Inés (coord.). **Feminismo, cultura y política. El contexto como acertijo.** Ciudad de México: Itaca; UAM-X, 2020.

CEJAS, Mónica Inés y Karina OCHOA MUÑOZ (coords.). **Perspectivas feministas de la interseccionalidad.** Ciudad de México: Logos editores; UAM-X, 2021.

COLLINS, Patricia Hill. **Black Feminist Thought.** Nueva York: Routledge, 2000.

GARZÓN, María Teresa. Contragenealogías del silencio. Una propuesta desde los estudios culturales feministas. **Calle 14: revista de investigación en el campo del arte**, 2019, 14(26), pp. 254-268. Disponible en: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/c14/article/view/15002>. Acceso en: Mar 2023.

GARZÓN, María Teresa. CEJAS, Mónica. VIERA, Merarit. HENÁNDEZ, Luisa. VILLEGAS, Daniela (2014) Ninguna guerra en mi nombre: feminismo y estudios culturales en latinoamérica. **Nómadas**, 2014, 40, pp. 158-173. Disponible en: <https://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/9-articulos-40/58-Ninguna-guerra-en-mi-nombre:-feminismo-y-estudios-culturales-en-Latinoam%C3%A9rica>. Acceso en: Mar 2023.

GROSSBERG, Lawrence (2009) El corazón de los Estudios Culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. **Tabula Rasa**, enero-junio, 2009, pp. 13-48.

HALL, Stuart. **Sin Garantías: trayectorias y problemáticas en los estudios culturales.** Popayán: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar Universidad Javeriana/ Instituto de Estudios Peruanos/Universidad Andina Simón Bolívar/Enviación, 2013.

LIMINAIRE: Radio-revista cultural y académica del CESMECA. San Cristóbal de Las Casas: UNICACH, 12, 13 y 14 , 2019. Disponible en: <https://cesmeca.mx/liminaire>. Acceso en: Mar 2023.

MCFADDEN, Patricia. Why Feminist Authonomy Right Now? en **FITO**, N. 1, e-zine de **Fringe Feminist Forum**, (abril 2004) http://feministarchives.isiswomen.org/isispub/wia/wia2004-2/WIA20042_13WhyFeministAutonomy.pdf Acceso Jul. 2023

MEMORIA DEL PRIMER ENCUENTRO DE LA RED FEMINISMO(S), CULTURA Y POLÍTICA. DIÁLOGOS DESDE EL SUR. San Cristóbal de Las Casas, 2019.

RESTREPO, Eduardo. **Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la**

periferia. México, Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2012.

ROVIRA, Guiomar. **Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era del Internet.** Barcelona: Icaria-UAM-X, 2017.

VIERA, Merarit. Música, Juventud y Feminismo: Dime quién canta y te diré lo que pienso. En María Teresa Garzón Martínez (Editora) **En Tiempos de Furia: Ser, hacer, sentir feminismo Vol. 1.** Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes en Chiapas; Centro de Estudios Superiores de México y CentroAmérica. 2018, pp. 119-135.

VIERA, Merarit. Hacer colectiva desde la frontera: afectos en el activismo punk y feminista de Tarantella. En Mónica Cejas (coord.) **Feminismo, Cultura y Política. El contexto como acertijo.** Ciudad de México: Itaca; Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 2020, pp. 73-102.

VIERA, Merarit. Antiéstetikas punks: irrupciones feministas de mujeres jóvenes en la escena punk de la Ciudad de México. En Eli Bartra y Liliana Elvira Moctezuma (coord). **Estrategias Creativas de Supervivencia. Feminismo y Arte Popular.** Ciudad de México: CAPES; Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 2021, pp. 89-102.

Submissão em: 04/07/2023

Aceito em: 07/08/2023

Citações e referências
conforme normas da:



AMERICAN
PSYCHOLOGICAL
ASSOCIATION